

Padre Dios, en el poderoso nombre de Jesucristo,

Hoy me levanto con la autoridad que me has dado como creyente redimido por tu sangre y tomo dominio sobre mi hogar. Declaro que cada rincón de esta casa es tierra santa: apartada, consagrada y protegida por la sangre de Jesús.



Ato todo espíritu inmundo, todo espíritu de temor, enfermedad, contienda, confusión, opresión y toda fuerza maligna que intente habitar, influir o invadir mi espacio.

Rompo toda maldición, todo espíritu generacional, toda palabra maldita pronunciada contra esta familia, ¡y ordeno que toda influencia demoníaca sea CANCELADA ahora mismo en el nombre de Jesús!

Desato el fuego del Espíritu Santo para purificar esta casa de arriba abajo, ¡que queme todo rastro de oscuridad! Que los vientos de Dios recorran este hogar con poder purificador.

Invito a la presencia del Señor a morar abundantemente en cada habitación. Clamo a la sangre de Jesús sobre las puertas, ventanas, paredes y umbrales. Encomiendo ángeles guardianes sobre esta propiedad, con espadas llameantes desenvainadas, vigilando día y noche.

Decreto que este hogar es un santuario de descanso, una fortaleza de gozo, una morada de salud y claridad divinas. Que la gloria del Señor inunde cada rincón y disipe toda sombra.

Declaro: Ningún arma forjada contra esta casa prosperará.

Declaro protección divina, provisión sobrenatural y orden celestial.

Este es un puesto de avanzada del reino. Este hogar pertenece al Señor.

Profetizo sobre este hogar: Donde hubo caos, ahora habrá paz.

Donde hubo escasez, habrá abundancia.

Donde hubo tensión, reinará la unidad.

Y donde el enemigo intentó sembrar miedo, ¡la FE se levantará como un león!

Esta es una casa de avivamiento.

Este es un hogar de sanación.

Esta es tierra santa, ¡y el enemigo no tiene ningún derecho aquí!

En el poderoso nombre de Jesús, sello esta declaración. Amén y amén.